

LA NOOSFERA EN EL PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN Y LA AMBIVALENCIA DE LA PRODUCCIÓN MEDIÁTICA ONLINE*

— Zlatica Plašienková – Anna Sámelová –
Silvia Vertanová**

RESUMEN

El artículo reflexiona sobre la creatividad humana dentro del contexto de la globalización, en concreto, uniendo la visión de Teilhard de Chardin sobre la evolución de la humanidad con la producción «on line» del humano actual. Los medios de comunicación «on line» visualizan la globalización con todos los positivos y los negativos surgidos a partir de la eliminación del privilegio a publicar que antes pertenecía a la élite. El derecho a publicar para todos trae, como es natural, cierta anarquía al espacio de los medios de comunicación. Sin embargo, hay evidencias de que la producción del «*homo conexus*» o «*hombre online*» podemos considerarla parte del desarrollo cultural de la sociedad humana y participación en la creación del «mundo de las ideas» del nuestro planeta en el sentido de la «noosfera» que a su vez forma parte integral del desarrollo de la antroposfera, tal y como lo señalaba Teilhard de Chardin. Este pensador describió su visión de la noosfera antes de la llegada de las redes sociales pero, al parecer, su visión anticipaba todo lo que está reflejando el mundo on line contemporáneo. En la conclusión, las autoras advierten sobre la necesidad de que los estudios sociales y humanísticos investiguen sobre la cuestión si la producción del «*online-hombre*» aporta al crecimiento espiritual de la noosfera o, al contrario, a la degradación de la humanidad.

Palabras clave: Teilhard de Chardin, noosfera, online-hombre, medios online, producción online, globalización

UNDERSTANDING THE NOOSPHERE IN THINKING OF TEILHARD DE CHARDIN AND THE AMBIVALENCE OF MEDIA PRODUCTION IN ONLINE MEDIA ARENA

ABSTRACT

The paper deals with the issue of understanding human creativity in the context of globalization, specifically in linking Teilhard de Chardin's vision of human evolution with the online production of today's man. The on-

* Este estudio es un resultado parcial de la investigación apoyada por la beca VEGA núm.1/0549/18: Los aspectos filosóficos y cosmológicos de la percepción de la evolución del cosmos y el lugar del hombre en él mismo.

** Facultad de Filosofía y Artes de la Universidad Comenius de Bratislava, Eslovaquia (zlatica.plasienkova@uniba.sk; anna.samelova@uniba.sk; silvia.vertanova@uniba.sk).

line media is medium that visualizes globalization with all its positive and negative aspects associated with the abolition of the privileges of the publishing elite. The universal right to publish obviously leads to an unregulated media environment anarchy. Much, however, indicates that this media production of ordinary “online man” can be considered as part of the cultural evolution of human society which co-creates the “world of thought” of our planet in the sense of the noosphere as part of the evolution of the anthroposphere, as Teilhard de Chardin pointed out. The thinker had described this vision of the noosphere even before the advent of social networks, and yet it seems to anticipate everything that the online world portrays today. Finally, the authors of the paper stress the need for social and human sciences research of whether this “online production” as a kind of human creativity and communication contributes to the spiritual growth of the noosphere, or whether it might even contribute to the spiritual degradation of mankind.

Keywords: Teilhard de Chardin, noosphere, online man, online media, online production, globalization

INTRODUCCIÓN

En la época actual de la globalización, el centro de la atención del discurso especializado (sociológico, económico, ecológico, politológico, filosófico etc.) pero también la del público más amplio, lo son las redes sociales y, en especial, el espacio virtual del internet, que llegaron a formar una parte integral de nuestras vidas. Con más importancia aún lo son para la generación de jóvenes, de los que podemos hablar ya como de una «*generación online*» (VRABEC, 2009). La generación online (o cada individuo conectado a la red) está pasando cada vez más tiempo en el mundo digital. Ahí es donde vincula nuevas realaciones, amistades; realiza sus aficiones; adquiere, separa, pero también distribuye informaciones; comunica por distintos canales; comparte sus pensamientos e ideas; va creando su identidad. Todas las formas de participación digital posibilitan el hecho de poder influir sobre los aspectos materiales y espirituales de nuestras vidas, y esto no tan sólo en una comunidad estrecha, sino prácticamente sin límites geográficos, eco-

nómicos o culturales. El internet cambió de manera absoluta la forma de comunicación interhumana y es por ello que muchos comparan su importancia con la de la imprenta moderna inventada por Gutenberg. El potencial del espacio del internet, que está basado en la asociación y compartición de las ideas de manera recíproca, podría contribuir notablemente a la solución de muchos problemas globales: desde amenazas ecológicas del planeta por crisis migratorias hasta guerras híbridas o, vice versa, complicarlos aún más.¹ En cierto sentido podemos considerar el espacio del internet un torrente abierto de informaciones que facilita pensar, percibir, representar «a lo grande», o sea facilita el nacimiento de un «pensar, percibir, sentir de manera colectiva». En el espacio de las redes y comunidades de internet, la transmisión de las informaciones se da de modo extremadamente rápido y, a menudo, sin limitaciones, obstáculos, vetos o exclusiones algunas. Y estas redes van haciéndose cada vez más densas, los contactos se extienden y

1 Sobre los beneficios y amenazas potenciales de la comunicación on line en la solución de los retos globales véase más en: SÁMELOVÁ, 2019, 4–15.

aportan «soluciones comunes». No obstante, tenemos que constatar que mientras la intensa conexión interhumana por un lado resulta ser un fenómeno inevitable, por otro lado hay que tener presente que estas tendencias de socialización, comunicación y «totalización» de conexión entre los individuos o comunidades cada vez más grandes pueden suprimir los procesos del crecimiento de personajes individuales y de su responsabilidad por todos y cada uno de sus actos.

Uno de los pensadores que anticipaba los procesos globalizadores junto con sus aspectos positivos y negativos, y mucho antes de que éstos se hayan hecho realidad, fue el paleontólogo, teólogo, poeta y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin. En nuestro estudio nos concentramos primero en una breve presentación de la evolución de noosfera dentro del contexto de la obra de Teilhard, y luego en la incursión de su concepción en la «realidad online», con ejemplificación de la producción mediática de la gente común. El objetivo de nuestra re-

flexión es señalar la naturaleza ambivalente de los sucesos que nos rodean, ya que hay tendencias de glorificar el potencial democratizante del mundo online por un lado y, por el otro, existe cierta propensión de demonizar las consecuencias negativas de este espacio donde cada persona, incluso no profesional, tiene la libertad de publicar y propagar lo que sea, lo que inevitablemente lleva a una polarización de opiniones y valores.

La visión de la evolución de la humanidad de Teilhard en este sentido no ofrece solo una inspiración, sino también presenta una instrucción de cómo lidiar con el proceso de globalización y cómo mantener en sus manos la proyección del porvenir de una humanidad globalizada, entendida como el fenómeno central del cosmos. Si entendemos el cosmos como "el hogar del hombre definido por dimensión espacial, entonces la evolución es el hogar del hombre definido por conceptos del tiempo" (MASARIK, PLAŠIENKOVÁ & KMEŤOVÁ, 2017, 224).

EVOLUCIÓN DE LA NOOSFERA EN EL PROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN

Cuando Teilhard formuló su visión de la evolución de la humanidad, manifestada entre otras cosas por la evolución de una esfera de la consciencia colectiva que está formándose sin cesar a base de los pensamientos humanos —la noosfera—, él no podía saber nada sobre la posterioridad con sus respectivas tecnologías informáticas e interconexiones dentro de la redes virtuales. No obstante, Teilhard vaticinaba una época de tal interconexión entre los pensamientos de

los humanos. Caracterizó a la humanidad como un fenómeno biológico cuyas razas forman una sola especie a pesar de sus diferencias. La humanidad sigue siendo un todo unido, a pesar de haber poblado la Tierra entera. Y, según Teilhard, la humanidad irá uniéndose cada vez más, irá «planetizándose». Su término «planetizar» lo podemos considerar sinónimo al de «globalizar». En este sentido, a Teilhard lo podemos llamar el primer filósofo de la globalización.

La planetización de la humanidad, en sus consecuencias, también llevará a una cada vez mayor «compresión» y «condensación» y desembocará en la necesidad de buscar nuevas formas de organización social común (TEILHARD DE CHARDIN, 1996, 213–214). No se tratará solamente del crecimiento «a lo ancho», de manera horizontal y en sentido demográfico, sino también un crecimiento «a lo alto», o sea vertical y en sentido psíquico y espiritual, incluyendo el crecimiento del ámbito de ideas e informaciones. Se tratará de un crecimiento de la conciencia y del conocimiento, una interiorización mental, y por lo tanto, de una creciente capacidad de invención que es la forma final de la «compresión» de la humanidad (TEILHARD DE CHARDIN, 1996, 214–215). Esta «compresión» o también «enrollamiento» de la humanidad ocurre en lo que es la propia noosfera (TEILHARD DE CHARDIN, 1996, 215).

Teilhard describió entonces la llegada de una época en la que el mundo estará intercomunicado de manera física (global) y también espiritual (informática). Mientras bajo lo físico podemos entender la capacidad de un traslado rápido de un lugar a otro por cualquier rincón del mundo, la intercomunicación informática significa estar conectado con todo el mundo mediante los ya mencionados medios digitales (radio digitalizada, televisión por satélite, teléfonos celulares, internet – Web 1.0, redes sociales – Web 2.0, medios semánticos – Web 3.0). Esta interconexión global prolifera cada vez más rápido, sin obstáculos de espacio y tiempo algu-

nos, casi de inmediato.

Si ponemos estas características en relación con la globalización, vemos que se trata de un proceso irreversible, y esto a pesar de que a menudo surgen gritos antiglobalistas que se expresan en la subida del populismo nacional, rebeldías civiles u otras diferentes formas de boicoteo que, por su parte, también puede adquirir carácter global. No obstante, esto no afecta ni elimina la diversidad de las formas de intercomunicación global y presenta todo un reto para reflexionar sobre la ambivalencia de los procesos globalizantes, o sea de sus positivos y negativos, sin caer en la glorificación desmesurada del proceso, considerándolo lo único correcto por un lado, pero tampoco rechazándolo por completo, viéndolo monstruoso, por el otro lado. Se trata ante todo de valorar las cuestiones del significado y, también, del riesgo del mercado libre, la efectividad y productividad, las cuestiones de la democracia y derechos humanos, la justicia, los estándares culturales y la identidad cultural, los valores morales y religiosos, las convenciones, las creencias etc.

En este sentido, la visión de Teilhard sobre la evolución de la humanidad puede servir de una fuente inspiradora para las reflexiones contemporáneas sobre la globalización. Puede señalarnos cómo *aceptar* la globalización, cómo *lidiar* con ella para que resulte en un proceso de proyección razonable –o sea conciente y responsable– del futuro de una humanidad que se está planetizando y que debería tener las riendas de este proceso en *sus manos*. La interpretación de la planetización de Teilhard señala un proce-

so evolutivo universal y su dirección² dentro del cual la humanidad que irá uniéndose cada vez más debería proyectar de manera conciente y responsable su propio porvenir (TEILHARD DE CHARDIN, 1955, 250–251). Esta problemática pertenece en gran parte a los impulsos espirituales que, según el pensador francés, saldrán de los focos internacionales de racionalidad científica (TEILHARD DE CHARDIN, 1955, 310–312). En relación con el desarrollo de la ciencia y técnica, Teilhard anticipa el rol importante de las tecnologías de la información, cibernética, ingeniería genética (eugenesia) y también de la política y economía globales, para resolver problemas complejos de índole demográfico, ecológico y espiritual (TEILHARD DE CHARDIN, 1955, 315). Teilhard destaca al mismo tiempo como imprescindible el crecimiento espiritual individual y personal de cada uno de los seres humanos, y también la necesidad de la compasión, solidaridad, capacidad de amar (TEILHARD DE CHARDIN, 1955, 273). En este contexto, la planetización desvela que en casos individuales podría tratarse no tan solo del progreso, sino que sería posible también un regreso o cierta deshumanización de la humanidad. La planetización de Teilhard anticipa además una pregunta seria: ¿Se va a parar la evolución a nivel de la conciencia propia de los individuales miembros de *Homo sapiens* o habrá alguna otra continuación ulterior a la evolución espiritual? ¿Será el resultado de tal evolución algún tipo nuevo de organización de

la conciencia colectiva y de los humanos tal y como los conocemos hoy en día, o resultará en algún *superhumano* o hasta una diferente creación evolutiva? Sin tomar en cuenta las posibles respuestas, estas preguntas son importantes para Teilhard ya que tienen que ver con su idea de que la humanidad en su evolución irá uniéndose cada vez más, irá creciendo espiritualmente y creando algo parecido al «cerebro colectivo de la noosfera» (*cerveau noosphérique*) – un órgano colectivo de la reflexión humana, una nueva forma de la cerebralización y convergencia (TEILHARD DE CHARDIN, 1996, 231).

De este modo llegamos al neologismo clave de la concepción de Teilhard sobre la planetización, o sea la «noosfera». Dentro del marco interpretativo teilhardiano, la noosfera presenta una esfera de espiritualidad de nuestro planeta. Es una «capa pensante», una «capa del pensamiento en la Tierra», una «esfera de la conciencia alrededor de la Tierra», cuyo portador es un único «organismo social planetario» terrestre (TEILHARD DE CHARDIN, 1996, 189). Estas son las características de la noosfera que encontramos en varios textos de Teilhard y que son una prueba tajante de cómo ha ido cristalizando su pensamiento acerca de este tema. Él mismo estaba buscando una denominación lo más apropiada para expresar lo que en sus reflexiones sobre la evolución cosmológica iba descubriendo y lo que formaba parte imprescindible de la evolución del fenómeno humano – aquel que está

2 Según Teilhard, la planetización es una continuación directa y auténtica de la evolución dentro de la cual surgió el ser humano como tipo zoológico.

cambiando la *faz* o la *piel* de nuestra Tierra.³ De este punto de vista podemos denominar el proceso de *planetización* como el proceso de *noosferización*. Según Teilhard, la noosfera se está creando gracias a tres básicas cualidades de la humanidad como especie biológica: 1. La reflexión (capacidad de pensamiento y autoconciencia) 2. La invención creativa (ingenio mental) 3. La capacidad de conspiración (en sentido de co-pensamiento, co-reflexión, no en sentido de «complot»).

Es sabido que la mencionada concepción de noosfera de Teilhard está basada en sus reflexiones sobre la evolución compleja del cosmos, de la vida y de la humanidad. Teilhard junto con esta concepción formuló las leyes fundamentales de la evolución, señaló a su orientación final y también explicó la cuestión del crecimiento de la conciencia y complejidad durante la evolución. Este crecimiento de la conciencia, según Teilhard, es más visible a nivel de la noosfera. Sin entender estos amplios contextos de la evolución no conseguiremos entender la concepción de la noosfera.⁴ Teilhard advierte a menudo que la noosfera está formándose sin cesar, se trata de una esfera en desarrollo continuo (que es el producto del proceso de noogénesis en una creación continua) y afecta a toda la especie *Homo sapiens*. Como tal hay que entenderla como una continuación de la evolución biológica. Teilhard evita claramente el entendimiento estático del término noosfera, poniendo siempre énfasis

en su dinamismo y procesualidad en sentido de la noogénesis, así que habla de una *noosfera como proceso* en el cual ella misma está *formándose, pasando y creciendo*. Esto es la razón por la que podemos introducir el término ya mencionado de *noosferización*.

El proceso paulatino de la creación de la noosfera no es, según Teilhard, un proceso automático, sino depende de nuestra voluntad. Entonces es de suponer que también son posibles «huelgas» o regresos dentro del mismo. Este proceso del «enrollamiento noosférico de la humanidad», es decir un proceso de «mayor aglutinación e unificación» se hará cada vez más difícil. Habrá obstáculos de índole cultural, intelectual, económico y, ante todo, psicológico. Lo obstaculizarán también las amenazas de tipo como el chovinismo, el hipernacionalismo, la xenofobia y, tal vez, los conflictos bélicos. A pesar de ello, Teilhard presupone que la humanidad pasará la simbólica «línea ecuatorial» y, por primera vez en su historia, encontrará la oportunidad de unirse y comunicarse de manera auténtica y voluntaria. Y en el otro hemisferio virtual, dependiendo de cómo la humanidad irá alcanzando el polo de su unificación, irá creándose, según la ley de «complejidad-conciencia» de Teilhard, un mayor incremento de la conciencia. La creciente población mundial en el planeta, esta creciente «densidad» de la humanidad causará una mayor interconexión creativa, espiritual, intelectual, emocional y facilita

3 Véase más en: TEILHARD DE CHARDIN, 1955; TEILHARD DE CHARDIN, 1957; TEILHARD DE CHARDIN, 1959a; TEILHARD DE CHARDIN, 1959b; TEILHARD DE CHARDIN, 1976a; TEILHARD DE CHARDIN, 1976b

4 Un análisis minucioso de la correspondencias a la concepción evolutiva de Teilhard véase en: PLAŠIENKOVÁ Z., KULISZ J. *Na ceste s Teilhardom de Chardin*. Trnava: Dobrá kniha, 2004.

rá el entendimiento de lo que es el carácter supranacional de esta unificación, además posibilitará un desarrollo gigantesco de la ciencia, técnica y organización bajo la condición de que la humanidad no pierda la meta final en el Punto Omega, el punto de la unión universal en el que la evolución llegará a su fin. La humanidad puede alcanzar esta meta bajo la condición de una madurez personal de todos y cada uno de los individuos humanos. Es por ello que la noosfera como una etapa superior en el desarrollo de la humanidad no puede tener la característica de un hormiguero global, con una ano-

nimidad social y sin un «rostro» personal de cada individuo. Todo lo contrario, ella exige una dimensión personalista que requiere para cada proceso de socialización una responsabilidad individual (y social) enorme y, por todas las acciones realizadas y todas las comunicaciones hechas también. Podemos añadir que no hay que olvidar de incluir en todo esto la comunicación y producción online del hombre actual.

Miremos en adelante qué tiene que ver la producción online actual con la noosferización teilhardiana.

LOS CONTENIDOS MEDIÁTICOS EN LA PRODUCCIÓN ONLINE

Los medios online son una tecnología nueva que a cada individuo alfabetizado que logra sacar fotos o videos y tiene acceso al internet y sin necesidad de formación profesional previa, le posibilita convertirse en redactor, editor, guionista, director, fotógrafo u operador de cámara y publicar sus obras textuales, sónicas o visuales. Y ésto siempre cuando y como se le antoja, sin intervención de editores, redactores, correctores o emisores profesionales. Resulta que el antiguo público de dichos productos mediáticos que hasta hace poco recibía textos, sonidos e imágenes regulados por ciertas normas legislativas y fabricados de parte de profesionales, se convirtió de repente en el productor de los mismos y que además estos productos son accesibles de manera general. Muchas páginas web que sirven para la autopresentación, como p. ej., los blogs o perfiles en redes sociales, están ejerciendo una influencia masiva dentro de un ambiente que está regulado

por normas totalmente distintas y debido a ello permite cosas que en el mundo del periodismo profesional antiguo serían vetadas por la normativa. Ya en 2008 constataron dos profesores del periodismo, David Domingo y Ari Heinonen, que las páginas web y los blogs eran símbolos de un notable cambio ocurrido en la relación existente entre los ciudadanos, los *mass media* y los periodistas y, que este cambio cuestionaba los principios básicos relacionados con la misión tradicional del periodismo institucionalizado (2008, 3). Destacaron que el significado de los blogs y las páginas web no residía en su existencia como tal, sino en el hecho de que simbolizaban el nuevo carácter de las noticias, la nueva manera de notificar sobre lo ocurrido, que están fuera de lo que convencionalmente entendíamos por periodismo (DOMINGO & HEINONEN, 2008, 4). Podemos constatar que la producción massmediática de hoy en día,

tanto online como offline, justifica estas palabras. Los creadores profesionales (que por la respectiva regulación normativa están obligados a ofrecer contenidos política y socialmente correctos) y los aficionados (cuya producción en ausencia de semejante regulación está llena de contenidos emocionales y políticamente incorrectos) están luchando por el espacio virtual y por la atención del público. Ésta es la realidad del consumo mediático donde con el objetivo de autopresentarse, distraer y entretener van acumulándose contenidos sin que a los autores se les exigiera responsabilidad alguna por dichos contenidos. Además, el éxito de cada producto se puede ver y medir de inmediato (con un simple clic del ratón está a disposición de cada usuario de la respectiva plataforma).

En general debemos aceptar que todos los tipos de los massmedia cumplen una tarea importante en la «densificación informática» de la noosfera donde la producción mediática online es precisamente el componente *nuevo*. La producción online se caracteriza por tres rasgos por los que se distinguen también sus autores –los bloggers, vloggers, youtubers, influencers, troles– pero también los demás «usuarios habituales» que en general no se consideran a sí mismos como autores mediáticos, aunque en realidad sí lo son.

El primer rasgo (a distinción de la producción offline tradicional) es la *diferente lógica de la producción online*. Es que según la lógica de una persona conectada a la red virtual se le ofrece a cada uno la oportunidad de publicar lo que a uno se le da gana,

sin que tenga que respaldar lo que publica por importancia, utilidad, veracidad o fuentes relevantes. El autor y productor de un contenido online es «la fuente de primera mano» para sí mismo y de este modo sus informaciones se consideran comprobadas por él mismo incluso en el caso cuando él mismo las hubiese inventado. (Todo lo contrario sucede en los medios tradicionales donde las informaciones deben ser verificadas al menos por dos fuentes independientes.) Se trata, pues, de dos lógicas incomparables que rigen productos aparentemente idénticos, pero que se realizan en dos espacios diametralmente distintos dentro del mundo de los massmedia que es común para los dos.

El segundo rasgo de una persona que produce contenidos online es la *diferencia en el marco institucional*. Se trata de diferencias entre una casa tradicional (una institución de estructura jerárquica que se asemeja a la pirámide) y la red online (donde el hecho de publicar se da de manera más o menos espontánea y los respectivos autores entran y salen del espacio según sus ganas y/o necesidades momentáneas). A pesar del hecho de que las comunidades online tienen su estructura interna y también cierta jerarquía propia, la posibilidad de ser un productor activo de contenidos mediáticos publicados online no queda afectada casi por nada. Y es más, las actividades (textos, imágenes, sonidos) de los autores aficionados a menudo surgen como reacción al conservadurismo de los medios de información tradicionales, a su rutina en la creación de contenidos y formas, a su incapacidad o desgana de ir abriendo también temas tal vez marginados pero de suma atractividad para un pú-

blico respectivo. Los blogs, fotos o videos de los «periodistas no profesionales» sí que resultan más atractivos, tanto por su forma como por el contenido. Es de constatar que el productor online usa su creatividad a base de la *libertad de la palabra*, mientras que las instituciones del periodismo tradicional lo hacen a base de la *libertad de la prensa*. Existe una diferencia clave entre estas dos libertades y consiste en el diferente grado de responsabilidad. Cada ser humano a base de la libertad de la palabra puede afirmar cualquier cosa mientras sus afirmaciones no infrinjan los derechos de los demás, o sea no está explícitamente prohibido propagar incluso verdades a medias (fake news), fabulaciones, mentiras inventadas o farsas (hoax). Por otro lado, la libertad de la prensa está limitada por leyes y normas y para publicar en un medio periodístico tradicional se necesita poder comprobar (como mínimo ante un tribunal) la veracidad de lo que se afirma, es decir aquí sí que se exige una responsabilidad social.

El tercer rasgo que diferencia la producción online de la offline es el *rechazo de las convenciones burocráticas* de la moderna democracia liberal (como p. ej., el multiculturalismo o la demasiada corrección política). El hombre que se mueve dentro del mundo online no necesita ser políticamente correcto en sus afirmaciones y tampoco le hace falta estar apoyando el multiculturalismo.

Podemos resumir que el hombre online en su consumo y su creación mediáticos está

negando:

1. las reflexiones y los argumentos lógicos como herramientas para conseguir el conocimiento de la verdad;
2. los lazos y las relaciones tradicionales;
3. las jerarquías tradicionales junto con la responsabilidad que hay que asumir por sus propios hechos. El objetivo de la creatividad y la publicación online reside en la exención de la dependencia de los medios informáticos tradicionales y de las informaciones que por su contenido y forma encarnan esquemas de valores socio-políticos de la sociedad institucionalizada.

El hombre online tiene sus preferencias⁵ en cuanto a los valores y reconoce ante todo aquello que tiene que ver con las identidades virtuales de los con quienes «hace amigos».

Debido a lo anteriormente dicho, el hombre online a menudo se queda satisfecho con un *fragmento* informático en vez de hacer esfuerzo en buscar un *contexto* informático. Además, dentro de estos contextos fragmentarios él puede presentar sus extremas opiniones o actitudes o, incluso, llegar hasta un exhibicionismo de su propia escalera de valores distinta a la convenida por la sociedad respectiva. En muchos casos se apoya en sus emociones y no reflexiona lo suficientemente racional, así que puede que no entienda posibles consecuencias que conlleva una relativización de aquellos valores que rigen la sociedad en la que vive y que deberían regir

5 Véase más en SÁMELOVÁ, Anna & STANKOVÁ, Mária. Some Ideas on Facts and No Facts Within Media Language. *European Journal of Media, Art and Photography*, 2 (2018), pgs. 118–123.

también el mundo virtual ya que forma parte de la noosfera humana.

CONCLUSIÓN

Hemos presentado a la noosfera, tal y como la entiende Teilhard de Chardin, y describimos al hombre online junto con la naturaleza y el carácter de su producción mediática dentro de lo que entendemos por su aportación al «espesamiento» de la red noosférica. Al parecer se trata de un proceso ambivalente que tiene sus lados positivos y negativos. En cuanto a los negativos ligados a la producción online, tienen que ver ante todo con la espontánea dinámica de la creatividad que surge y se desencadena dentro de la anarquía del ambiente virtual. En su mayor parte este ambiente no está todavía del todo regido por normas legales, éticas o morales. Esto facilita que al centro de la atención de los perceptores (lectores, oyentes o espectadores) lleguen formas y contenidos que sobrepasan reglas establecidas para el periodismo profesional (offline). La producción online infringe las convenciones y las jerarquías de valores establecidas. Los contenidos mediáticos que surgen instantáneamente y sin parar, los *estatus*, *memes* y *GIFs* imposibilitan análisis profundos y, de largo plazo puede que incluso debiliten la capacidad de un pensamiento crítico de los alcanzados. Así que, por un lado, la humanidad tiene en el ambiente online una herramienta pluralista sin precedentes para intercambiar productos mediáticos, opiniones y valoraciones y, por el otro lado, corre el riesgo de dejar de lado la cuestión de la

responsabilidad individual, social y global por estos productos. De este modo no controla las consecuencias que esta producción puede tener sobre los marcos de valores que están formando parte de la capa noosférica del planeta. En este sentido mencionemos aquí palabras de Lucio Florio que respecto al crecimiento de la globalización y la crisis que ésta conlleva advierte sobre la necesidad de dar lugar a "un pensamiento fuerte" (FLORIO, 2017, 250), que podemos entender como un pensamiento y una actuación responsables.

Al final, cabe añadir que para describir la dinámica de la producción del hombre online solemos utilizar de manera eufémica el término «producción virtual». Es obvio que la realidad virtual ya se había convertido en un elemento constitutivo de la realidad fuera del mundo online, o sea de la real. La producción online dentro de la comunicación humana es un fenómeno nuevo y lo es también en la formación de la noosfera teilhardiana. La pregunta clave es, si la comunicación online dentro del contexto de la evolución espiritual será portadora del progreso de la humanidad o, más bien, de su declive, ya sea éste temporal o definitivo. Para que el hombre online mantenga en sus manos la proyección del futuro de la humanidad y para que asuma la responsabilidad por ello, él mismo necesita crecer espiritual e

individualmente y cultivar "el pensamiento fuerte". Sólo así la comunicación online puede presentar un nuevo estadio positivo de la evolución (mediante nuevos medios de comunicación mediada) dentro de la noosfera.

REFERENCIAS

DOMINGO, David & HEINONEN, Ari. Weblogs and Journalism. A Typology to Explore the Blurring Boundaries. *Nordicom Review*, 1 (2008) 3–15.

FLORIO, Lucio. La biosfera amenazada y la necesidad de un pensamiento fuerte. El desafío para las ciencias, las humanidades y la narración bíblica. In: Plašienková, Z. (ed.) *Evolution – Science – Religion. Teilhard de Chardin's Inspirations in the Contemporary World*. Bratislava: Comenius University, 2017, 250–265.

MASARIK, Jozef, PLAŠIENKOVÁ, Zlatica & KMEŤOVÁ, Kristína. The Evolution of the Universe and the Place of a Man in It: Some of the Cosmological and Religious Aspects. In: Plašienková, Z. (ed.) *Evolution – Science – Religion. Teilhard de Chardin's Inspirations in the Contemporary World*. Bratislava: Comenius University, 2017, 224–249.

PLAŠIENKOVÁ, Zlatica & KULISZ, Józef. *Na ceste s Teilhardom de Chardin*. Trnava: Dobrá kniha, 2004.

SÁMELOVÁ, Anna. Online Self-Conspiracy as a Challenge of Online-Mediated Communication for Social Change. *Communication Today*, 2 (2019) 4–15. Disponible en <https://www.communicationtoday.sk/online-selfconspiracy-as-a-challenge-of-online-mediated-communication-for-social-change/>. Acceso: 02/20/2020.

SÁMELOVÁ, Anna & STANKOVÁ, Mária. Some Ideas on Facts and No Facts Within Media Language. *European Journal of Media, Art and Photography*, 2 (2018) 118–123. Disponible en <https://ejmap.sk/some-ideas-on-facts-and-no-facts-within-media-language/>. Acceso: 02/20/2020.

TEILHARD DE CHARDIN, P. *Le Phénomène humain (Oe. I)*. Paris: Éditions du Seuil, 1955.

TEILHARD DE CHARDIN, P. L'Homínisation. In: Teilhard de Chardin P. *La vision du Passé (Oe. III)*. Paris: Éditions du Seuil, 1957, 75–111.

TEILHARD DE CHARDIN, P. La Formation de la Noosphère. In: Teilhard de Chardin P. *L'Avenir de l'Homme (Oe. V)*. Paris: Éditions du Seuil, 1959a, 177–204.

TEILHARD DE CHARDIN, P. Les Directions et Conditions de l'Avenir. In: Teilhard de Chardin P. *L'Avenir de l'Homme (Oe. V)*. Paris: Éditions du Seuil 1959b, 257–269.

TEILHARD DE CHARDIN, P. *Écrits du Temps de la Guerre (1916-1919) (Oe. XII)*. Paris: Éditions du Seuil, 1976a.

TEILHARD DE CHARDIN, P. Le Coeur de la Matière. In: Teilhard de Chardin P. *Le Coeur de la Matière* (Oe. XIII). Paris: Éditions du Seuil, 1976b, 19–74.

TEILHARD DE CHARDIN, P. *La Place de L'homme dans la Nature. Le groupe zoologique humain*. Paris: Éditions Albin Michel, 1996.

VRABEC, Norbert. *On-line generácia: informácie, komunikácia a digitálna participácia mládeže v informačnej spoločnosti. Súhrnná správa o výsledkoch výskumu*. Bratislava, 2009. Disponible en: https://www.iuventa.sk/files/documents/7_vyskummladeze/spravy/davm027/on_line_generacia_publicacia.pdf. Acceso: 02/20/2020.

